

## **Carlos Fuentes, Fuentes y el mundo**

### **Federico Reyes Heróles**

Conocido internacionalmente por la potencia y prodigalidad de su pluma, Carlos Fuentes es, además, un agudo observador del mundo. Crecido y educado en un mosaico de naciones -México, Chile, Argentina y Estados Unidos-, Fuentes ha hecho de su origen un destino. Por la defensa de su oficio, Carlos Fuentes ha decidido vivir la mitad del año en Inglaterra. Allí la tranquilidad que da la lejanía le permite un recogimiento liberador de su mente. Pero en Londres Fuentes tampoco se entrega a la sociedad que lo rodea. Sólo así puede mantener la distancia creadora. Donde esté, Carlos Fuentes es un visitante que observa.

Viajero incansable, envía señales igual de Brasil que de Marruecos, de la Universidad de Brown en Rhode Island que de Madrid, de Holanda o de Cartagena. Esto lo convierte en una eficaz y luminosa antena que recoge el acontecer del mundo para interpretarlo y registrarlo en su obra. Como gran observador que es, Fuentes arroja sobre la mesa sus ricas experiencias mezcladas con las sistemáticas lecturas de la prensa internacional: New York Times, Financial Times, El País. Fuentes devora noticias.

A la caza de ese observador del mundo dedicamos el encuentro. Este País trató de recoger una muestra de ese otro Fuentes, ávido de noticias, atento de las palpitaciones del mundo, crítico sin remedio, pero sobre todo sagaz e inteligente ciudadano del mundo.

Agradecemos la generosidad de su tiempo.

Antes que nada, Carlos, quiero agradecerte que hayas aceptado esta charla, de verdad, para nosotros es muy significativo. Me gustaría comenzar con una piedra de toque literaria. Cristóbal Nonato, una visión caótica, catastrofista, pero también de esperanza, ¿en dónde acertaste y en dónde consideras que se distanció la novela?

Bueno, fallé en las fechas, pues por motivos de la simbología literaria tenía que situarla en 1992. La empecé a escribir en 1980, y pues el tiempo me ganó y de repente era el 92 y no había llegado el pan al poder, creo que era lo que yo avistaba; hay un presidente panista en 1992, visto desde 1980, con el cual se va la cargada del pri, votan todos con el señor presidente, cosa que no está pasando, ahí me equivoqué completamente. Pero creo que me acerqué bastante a la verdad en cuanto a la terrible degeneración del medio ambiente, al crimen, la inseguridad, la anarquía de la ciudad; no invento una cúpula para poder respirar, pues nada más nos falta la cúpula; pero en la extrema desorganización, la anarquía y la inseguridad de México creo que ahí sí le acerté bastante. No le acerté, pero todavía puedo acertar, en la creación de un símbolo sustitutivo de la legitimidad. Perdida la legitimidad revolucionaria, y quizá perdida la legitimidad democrática si nos va mal, este es un país al que le cuesta mucho vivir sin un símbolo de legitimidad, de ahí el guadalupanismo, por ejemplo, pero la legitimidad civil-política, cuesta mucho ganarla y mantenerla. Y esto sucedió con la Revolución mexicana que legitimó una serie de gobiernos hasta López Mateos, pero luego, y Díaz Ordaz representó el hecho, la Revolución, como instancia de legitimación, empezó a desmoronarse poco a poco. Hoy hemos ganado la legitimidad democrática, pero también puede desintegrarse. Si no hay un gobierno efectivo, que refleje la esperanza democrática, la esperanza se va a perder y vamos a buscar otra legitimidad, lo que está pasando con toda la América Latina: sonamos las campanas de victoria de la democracia, a partir de la caída del muro de Berlín, en 89, porque la inmensa mayoría de los gobiernos son democráticos, cosa que celebramos mucho, pero cuando se ven los problemas de la narcoguerrilla, la desintegración del estado en Colombia, el autoritarismo en Venezuela, la bancarrota de Argentina, pues empiezas a pensar qué alternativas se van a encontrar.

Voy a regresar sobre América Latina pero quisiera mantenerme en el ámbito europeo. La tentación de los literatos de incursionar en el futuro ha sido muy enriquecedora de su pensamiento -Victor Hugo de alguna manera planteó o visualizó la unión europea o una unión de algún tipo. Tú que vives parcialmente en Europa, que conoces muy bien el continente americano, ¿cómo ves el equilibrio continental?

Europa está jugando un papel muy interesante después de los terribles hechos del 11 de septiembre, y que es el papel que Bolívar bautizó como el "poder moderador", la necesidad planteada por Bolívar desde Angostura de tener un poder moderador; Europa está tratando de jugarlo con respecto a los Estados Unidos de Bush, que no son los Estados Unidos de Clinton. Hay una clarísima interacción de los intereses económicos de los personeros del régimen y del régimen mismo: no hay prácticamente uno solo de ellos que no esté ligado a la industria petrolera, Dick Cheney trabajó para la Hally Burton por más de 10 años, la principal compañía exportadora de refacciones de petróleo; la familia Bush tiene grandes intereses petroleros, están íntimamente ligados a los problemas de Enron; de manera que se está haciendo una política francamente reaccionaria, en favor de una minoría y se ha perdido la concepción más global que tenía Clinton, y que ha reiterado en un espléndido artículo en El País, realmente un artículo de guía para el siglo xxi sobre los problemas actuales.

Ha habido un cambio muy notable en la postura de Bush que, antes del 11 de septiembre, era totalmente aislacionista, toda su campaña la hizo frente a y en contra del internacionalismo demócrata de Al Gore. Después del 11 de septiembre esto era difícilísimo, pero no se dio lugar a un multilateralismo; del aislacionismo se pasó al intervencionismo unilateral, a un unilateralismo sumamente peligroso, con todas las derivaciones que hemos visto, el eje del mal, satanizar unos gobiernos -¿por qué no a otros que a veces son peores? Se debe ver al terrorismo como un problema sui generis que no sólo ocurre el 11 de septiembre en Estados Unidos, sino que ocurre todos los días en las calles de Belfast, en el país vasco, en Oklahoma... No se combate al terrorismo combatiendo Estados, sino combatiendo al propio terrorismo, algo muy difícil, como lo saben todos los gobiernos españoles, ingleses e irlandeses. Ahí hay un error terrible y una movilización en contra de determinados Estados, Corea del Norte, Irán, Irak, que ya ha provocado una reacción negativa y muy crítica de parte de muchos gobiernos europeos y sus voceros. Las declaraciones de Joska Fischer, canciller alemán; de Hubert Vedrin, canciller francés; de Christian Patter, conservador británico de la comunidad europea, y de Robin Cook, ex ministro de relaciones británico, todas en el sentido de rechazar la idea del eje del mal, de los preparativos bélicos en contra de los países que encarnan ese eje, lo que buscan son soluciones diplomáticas, políticas, que es lo que no está haciendo el único gran poder que queda.

Vivimos en mundo muy peligroso, en el que prácticamente, en todas las instancias, hay una realidad sin la legalidad correspondiente; por eso celebro mucho, por ejemplo, la creación del Tribunal Penal Internacional y por eso me parece muy ilustrativo que Estados Unidos se niegue a firmar el tratado, a ser parte del tribunal. Uno de los grandes eventos, me parece Federico, de los últimos años es que la consagración universal de los derechos del hombre y el carácter no prescriptible de los crímenes contra la humanidad se han convertido en un hecho, hoy ya no pueden esconderse en algún hoyo los tiranos, los genocidas; los terribles enemigos de la humanidad que abundan ya no tienen donde esconderse, les cae una luz muy poderosa y ahí es donde los medios de información sí juegan un papel muy positivo en el mundo globalizado.

Conoces muy bien Estados Unidos y ya nos hablaste de este viraje egocéntrico y miope pero ¿cuáles serían los riesgos para Estados Unidos?

Primero, un riesgo interno para el gobierno de George Bush, porque Estados Unidos tiene una profunda raíz democrática, donde no es posible acabar con determinadas libertades, limitarlas, sin que haya una reacción muy poderosa, muy fuerte. La política que está llevando el procurador Ashcroft en nombre de la lucha contra el terrorismo, de limitar constantemente libertades fundamentales, como el acceso de los presos a sus abogados, el aislamiento de gente sospechosa, la creación de tribunales militares, etc., todo

esto va en contra del grano de la democracia norteamericana. En este momento todavía hay una especie de aura patriótica en torno del gobierno de George Bush, que se va desgastando con el tiempo. Es muy posible que juegue una carta bélica antes de las elecciones de noviembre, posiblemente contra Saddam Hussein, pero esto no quita que en Estados Unidos cada día hay más grupos alertas de lo que significaría una merma de los derechos públicos consagrados en el país. Ello limita, desde luego, al gobierno de Bush. Por otro lado está la posición de los europeos, y espero también que, como buenos amigos, los latinoamericanos, incluyendo a México, sepamos dar buenos consejos, por lo menos a un hombre que los escucha en el gobierno de Estados Unidos que parece ser Colin Powell, no parece haber muchos más. Condoleezza Rice nos ha sacado de su radar, porque los mexicanos no significamos nada para el gobierno de George Bush desde el punto de vista de ella.

Después del 11 de septiembre, y de la solidaridad que provocó ese hecho, empieza a haber un distanciamiento crítico frente al gobierno de Estados Unidos, que puede ser potencia única, pero que de todos modos está rodeada de un mundo que no puede manejar completamente por sí solo, un mundo que le exige respuestas, que le va a presentar problemas, que le va a hacer señalamientos.

Fui bastante criticado cuando dije "somos socios, no achichincles", pero estaba repitiendo una frase de Jorge Castañeda, padre, durante las guerras de Centroamérica, quien dijo: "somos amigos de Estados Unidos pero no obsecuentes", y esa misma frase la han ido repitiendo Joska Fischer, Vedrin, todas las cancillerías europeas, incluso José María Aznar, de manera que sí, potencia única, poder inmenso, pero hay frenos, hay limitaciones y lo estamos viendo todos los días. Lo grave sería que Estados Unidos tratara de saltarse todas esas observaciones, que hicieran caso omiso de la opinión ajena y se lanzaran a aventuras fatales, como podría ser en estos momentos una guerra contra Irak o Corea del Norte o contra Irán, por ser el eje del mal. Estamos en la cuerda floja de una potencia que se cree ilimitada y la prueba de cuáles pueden ser los límites a esa potencia.

Todo esto, por desgracia, sucede fuera del ámbito de los organismos internacionales, del derecho y de la normatividad internacionales, y eso es lo que más me preocupa, que vivamos en un mundo de transformaciones veloces, de acumulación de problemas de todo orden, sin la legalidad correspondiente, sin una respuesta jurídica, normativa, a los problemas de deterioro del medio ambiente, de la situación de la mujer, del anciano, del niño, del deterioro urbano, de las pandemias terribles, los genocidios, las discriminaciones raciales, sexuales, religiosas; estamos viendo un constelación de problemas gigantesca, y no parece haber una respuesta legal, una respuesta jurídica, una cultura de la legalidad para responder a esta problemática.

Estás muy preocupado por la presencia de Bush en el poder, ¿puede un hombre en Estados Unidos hacer tanta diferencia?

Sí, en todas partes del mundo puede hacer una diferencia.

¿Qué es lo que más extrañas de Clinton?

Mira, para empezar una cosa excepcional en un presidente de Estados Unidos: un presidente culto, que lee libros, eso ya es mucho. Un presidente con el que puedes hablar de Faulkner, de Cervantes, de Mark Twain y de Alejandro Dumas, eso creo que ningún presidente de Estados Unidos, ni siquiera los más ilustrados como Kennedy o Roosevelt lo tenían. Fue un presidente excepcional por su nivel de cultura e inteligencia, y creo que está jugando y va a jugar un papel muy importante; es muy difícil en estos momentos en Estados Unidos que un político local deje asomar la menor crítica a las políticas exteriores del presidente Bush, el país se considera en guerra pero, y esto te demuestra que Estados Unidos es una democracia, empieza a haber o ya hay una clara distinción entre la posición internacional de Estados Unidos frente al terrorismo y la atención a los problemas internos de la nación, y ahí no es sólo Clinton el que está llamando la atención, están Tom Daschle, jefe de la mayoría en el Senado; el presidente de la comisión de Relaciones Exteriores, y Ted Kennedy, quien en un espléndido discurso llama la atención

sobre todo el repertorio de problemas internos no resueltos de Estados Unidos, con una oposición frontal a la política fiscal del presidente Bush; es decir, que la democracia norteamericana está haciendo valer muchos derechos, y a medida que pase el tiempo creo que va a regresar con toda su fuerza esa actitud crítica que, en nuestras vidas, alcanzó una cima en la oposición a la guerra de Vietnam y en el fracaso de la presidencia de Johnson, y en la imposibilidad de reelegirse.

Estamos en un juego de póker muy difícil, con muchos jockers en la baraja, y vamos a ver muchas cosas que en este momento no es posible prever todavía puntualmente, aunque sí es posible prever como actitud de aquí a este noviembre, un mes decisivo porque hay elecciones y actualmente, como tú sabes, hay un solo voto a favor de la minoría demócrata en el Senado de Estados Unidos; eso puede cambiar o el presidente Bush quiere que cambie, de manera que pueden pasar muchas cosas para lograr un efecto político interno, pueden ocurrir muchas desgracias internacionales.

Siempre has defendido el nacionalismo mexicano, ¿cómo lo ves en un futuro?

La realidad le ha impuesto muchas limitaciones a un nacionalismo tan tricolor como el que empleamos en el pasado, creo que ese nacionalismo mexicano de agitación de banderitas fue parte de un proceso de identidad, de autoidentificación, que ocurrió en México, por fortuna, con mayor rapidez y quizá con mayor precipitación, debido a la Revolución mexicana, que en otros países de América Latina, pero hoy esa simbiosis de nacionalismo e identidad no tiene ya razón de ser. Hoy, todos sabemos qué somos y en qué consiste ser mexicano, ya no es un problema; hoy el problema no es la identidad, sino la diversidad. A partir de la identidad adquirida ¿cómo hacemos valer los derechos de la diversidad política, de la diversidad sexual, religiosa, de toda la gama de diversidades que son las que realmente serán el sustento de la democracia? La democracia no se sustenta sobre la identidad sino sobre la diversidad, y en consecuencia, es más la noción de democracia que la de nacionalismo la que nos da una personalidad y una meta en el momento actual. Claro, que si nos invaden los gringos, pues entonces hay que ser nacionalista... o Guatemala, que es lo más probable.

La nación está ahí, tiene una personalidad, tiene una cultura muy poderosa, no la pongo en cuestión, pero no la convierto en una bandera.

En La frontera de cristal, en el relato que le da nombre al texto, lanzas una imagen que es de hecho ya cotidiana, la integración laboral de la frontera norte mexicana y sur de Estados Unidos, en alguna ocasión expresaste tu visión de ese tercer país que está surgiendo ahí.

Mexamérica...

Mexamérica. ¿Cómo ves el futuro de esa nación?

El movimiento de esta Mexamérica va a tener muchas alambradas, las está teniendo ya, después de los hechos del 11 de septiembre. El proceso de integración será más difícil, van a crecer los peligros para nuestros trabajadores, habrá mucha más vigilancia en la frontera, mucho más crímenes. Por el momento hay menos empleo en México, más necesidad de salir; por otro lado, ha habido temor de las familias mexicanas de que sus hijos, sus padres, estén en un país que ellos consideran en guerra. Además, a nivel internacional se ahonda la diferencia terrible entre una globalización que auspicia el libre comercio y el libre tránsito de cosas, y una globalización que impide el libre tránsito de personas; las cosas son libres para moverse, los seres humanos, los trabajadores, no. Esto puede provocar una crisis terrible porque no sólo ocurre en la frontera de México y Estados Unidos, ocurre entre África del norte y África subsahariana y los países europeos, entre el este de Europa y el occidente de Europa, ocurre en muchas regiones del mundo. Mientras no se resuelva el problema del trabajador migratorio, mientras no se llegue a un acuerdo internacional profundo, serio, en que se reconozca que el trabajador migratorio es indispensable para la salud de las economías desarrolladas y no puede ser el chivo expiatorio de los

defectos de esas mismas economías, entonces habrá enfrentamientos, crímenes, discriminación, una serie de eventos sumamente conflictivos y desagradables. Tuve la esperanza de que los encuentros del presidente Fox y del presidente Bush condujesen a una mejor política en el asunto migratorio entre México y Estados Unidos, que en este momento está un poco detenido; pero el migratorio no es problema, porque hasta ahora beneficia a ambas partes.

¿Cuál es tu postura acerca de la creación de un Estado palestino?

Primero hay que decir que soy partidario de la creación del Estado de Israel, pero el Estado de Israel se suicida sin la existencia de un Estado palestino integrado, con su gobierno, su capital, sus fronteras, sus recursos, coexistiendo con el Estado de Israel. Ambos son pueblos semitas. Palestina, al fin y al cabo, es un territorio ocupado y no lo debería ser; la mínima justicia exige que si aceptamos al Estado israelí tenemos que admitir y procurar la existencia del Estado palestino, lado a lado, si es necesario al principio con tropas de la onu entre los dos, o lo que sea... pero lo que estamos viendo es una constante agresión de Ariel Sharon, el ala más dura del gobierno israelí, contra un pueblo que se está defendiendo de tanques y ametralladoras con palos y rocas, se siente un país ocupado, tan ocupado como se sentía Noruega o Francia con los nazis. Esto le hace un daño terrible al proyecto del Estado israelí y a la población palestina, que era la que habitaba ahí cuando la ocupación del ejército israelí.

Seamos justos, tengamos un concepto jurídico y cultural de la coexistencia de esas dos naciones, de esos dos Estados, pero no una sujeta a la otra, uno dominado por el otro, sino en una coexistencia pacífica de dos Estados independientes. Si no somos capaces, a través de los organismos internacionales de negociación, de llegar a eso, será un enorme fracaso del sistema internacional.

Además Ariel Sharon está empeñado en crear focos de tensión en el Medio Oriente, de dirigir la atención bélica hacia Irán, hacia Irak, porque le dan armas a los palestinos -ya lo hemos visto- y pasan a formar parte del eje del mal. Ello crea situaciones de una tensión y de un peligro extraordinarios a partir de ese nudo que no se destraba en las relaciones entre Palestina e Israel.

En artículos recientes, pero también desde hace años has manifestado tus deseos de una izquierda sensata. ¿Cómo ves el futuro de la izquierda en el mundo y en México en particular?

En el mundo la veo bien, creo que hay una experiencia socialdemócrata en Europa, en Portugal, España, Francia, Italia, los Países Bajos, Inglaterra, Alemania, en que la socialdemocracia a logrado dirimir muchos conflictos que la derecha pura y dura no hubiese sabido esquivar o que la izquierda dogmática tampoco habría sabido resolver. Hay un centro-izquierda socialdemócrata abocado a la temática social y económica más que a la proclamación de dogmas para justificar su pureza política; sin embargo esta política socialdemócrata tiene una función más allá de la temática que me parece esencial, y es la de ofrecer un espacio donde los más desprotegidos de la sociedad pueden reclamar sus derechos: eso no lo va a ofrecer nunca la derecha, no lo ofrece la izquierda dogmática porque está muy empeñada en eso, en el dogma, en afirmar los dogmas. Lo ofrece el pragmatismo, si tú quieres, de un centro-izquierda socialdemócrata, que para mí es, no una tercer vía, lo llamo una sociedad de democracia de centro-izquierda que atiende los problemas concretos de la gente en los países donde actúa.

Los niveles de desarrollo son muy diferentes, en México es la extrema desigualdad que existe en nuestro país lo que en gran medida le impide a la izquierda asumir un papel más moderado, más equilibrado frente a la problemática nacional. Con frecuencia dice "a nosotros nos toca apelar al extremo que representa la pobreza, la desheredad de millones de mexicanos", pero esto lo transforman en una serie de dogmatizaciones que impiden resolver los problemas que ellos mismos, estoy seguro, de buena fe quisieran resolver. Me gustaría ver en México una socialdemocracia quizá con lo mejor del prd y lo mejor del pri, -¿existe lo mejor del pri?-, bueno, vamos a imaginar que hay gente en el pri que podría integrarse con lo mejor del prd y con muchos ciudadanos independientes, un gran movimiento de centro-izquierda, una socialdemocracia mexicana como la que se ha practicado en Europa.

Has vivido en este continente en el sur, en el norte y en el centro. El número más reciente de The Economist se pregunta en la portada, "¿América Latina perdió el rumbo?" ¿Qué falló en Argentina? Los argentinos. Pero con una paradoja notable: Argentina es uno de los países, no sólo de América Latina sino del mundo, con una tradición cultural muy fuerte en todos los ramos. Ese país tiene tres premios Nobel en ciencia, tiene los mejores escritores de América Latina en todo el siglo, cineastas, arquitectos, sociólogos; piensa en Martínez Estrada, en Beatriz Sarlo, en la filosofía de Francisco Romero, es un país con un potencial y una tradición culturales extraordinarios, frente a una miseria política de sus administradores, de su casta militar, absolutamente espeluznante. No tiene nada que ver la cultura del país con las formas políticas, económicas y castrenses del país.

Hoy los militares no son una pieza de repuesto en Argentina, la clase política no tiene piezas de repuesto en Argentina, quedan los horrendos gobernadores locales que son capaces de balcanizar al país en 24 horas si quieren, y una clase media devastada y un movimiento popular en gestación pero que no tiene dirección política de ningún tipo. Estamos en un caso extremo en el que se permite decir que Argentina debe ser gobernada por extranjeros, que los argentinos no son capaces de gobernarse a sí mismos, y que debe formarse allí un comité de extranjeros capaz de reorganizar ese país; esto ya es un extremo que ni siquiera se pensó para México en los peores momentos de nuestra anarquía republicana en el siglo xix.

No hay comparación entre la feracidad de ese país, de sus pampas, sus llanos, sus ríos navegables con la orografía mexicana que Dios nos dio, junto a los veneros del diablo. Sé que es idealismo puro, pero cuándo será la cultura la que defina la política en Argentina, cuándo esa capacidad cultural de Argentina se trasladará a las prácticas políticas, a las prácticas económicas de ese país devastado. Hay una contradicción verdaderamente impresionante entre las dos zonas.

¿América Latina es un proyecto o simplemente una coincidencia lingüística? Llevamos casi 200 años hablando del sueño bolivariano y la realidad dista mucho de...

Sí dista mucho, pero eso es cierto en términos políticos y económicos, no en términos culturales.

Hay una tradición que nos es común a todos; si bien las culturas precolombinas que no se dieron en toda la América Latina, a partir de la conquista y de lo que llamo la contraconquista -la apropiación de la cultura europea por el mestizaje y de la cultura aborigen también por el mestizaje para crear una cultura nueva, inédita-, sí hay una enorme unidad desde México hasta Argentina y Chile. En materia cultural nos identificamos, nos conocemos y hasta cuando se reúnen los jefes de Estado en las Cumbres todos pueden hablar en español, cosa que no sucede en las comisiones europeas pues tienen que recurrir a otro idioma. Insisto en que hay una cultura común de la América Latina, incluyendo a Brasil. Políticamente no, pues hay una enorme cantidad de islotes y de diferencias y de niveles, y como dice siempre Felipe González, qué tiene que ver Chile con Bolivia, que está al lado, que tiene que ver Uruguay con Nicaragua, pues muy poco, y sin embargo tienen que ver mucho porque Rubén Darío es un poeta para todos, y Carlos Gardel es un cantante para todos.

Haz sido junto con Ricardo Estévez uno de los impulsores del Foro de Iberoamérica ¿cómo ves el futuro de ese Foro y el futuro de Iberoamérica? Sabemos que la próxima reunión será en Madrid...

Sí, será en Madrid. El Foro nació de una idea no sólo generosa sino realista: durante buena parte del siglo xx, sobre todo a partir de la guerra fría y antes por motivos ideológicos muy tradicionales, había un enorme distanciamiento entre la clase intelectual, la clase política y la clase empresarial. Estévez y yo pensamos que, después de la guerra fría, se habían caído muchas de las barreras ideológicas que impedían un diálogo de esos tres sectores de nuestras sociedades, y que había llegado el momento de

proponer un foro en el que pudiesen expresarse, entenderse, dialogar gente de la cultura, de la política y de la empresa; es lo que hemos intentado en las dos reuniones primeras, la de México y la de Buenos Aires. Empiezan a perfilarse muy claramente los temas sobresalientes en que ya puede actuar el Foro de una manera más concreta, y el más concreto de todos fue el tema de la información, el tema de los usos y de los contenidos de la información, a partir del mundo iberoamericano, no simplemente como receptores de la información que nos llega del mundo angloamericano. En el mes de marzo habrá una reunión en Madrid, impulsada por quienes se dedican a las tareas de la comunicación dentro del Foro, españoles e iberoamericanos, para analizar este problema de los contenidos de la información a partir de la perspectiva de España, Portugal y la América ibérica.

Revisando un libro que todavía me dice mucho, Tiempo mexicano, me encuentro con tu capacidad profética sobre un aspecto que me parece muy importante. Dices a principio de los años setenta, "esto significa que debemos globalizar el concepto de cultura en una sociedad como la nuestra si al fin hemos de saber hacia dónde queremos ir". Hoy en la mañana publicas un espléndido artículo sobre las instituciones culturales y los apoyos privados a los que están recurriendo, y citas a un personaje que admiras muchísimo, y que gracias a ti he aprendido a apreciar, que es Alfonso Reyes, "hay que ser generosamente universales para ser provechosamente nacionales", ¿cómo ves a México en relación con estas tesis?

Han desaparecido muchos de los prejuicios nacionalistas que tanto nos dañaron en el pasado; la pugna que se dio entre los Contemporáneos y los nacionalistas de la época es cosa del pasado. Gracias a gente como Reyes, José Vasconcelos u Octavio Paz, hemos entendido que nuestra posición en el mundo era una avenida de doble circulación, dábamos y recibíamos, y que así ha sido siempre, la cultura mexicana se ha hecho a base de receptividad, no de cerrazón.

Veamos el caso de los muralistas -que a mí siempre me ha divertido mucho-, que siempre insistieron en su carácter puramente nativo, "no hay más ruta que la nuestra", decía Siqueiros. Pero caramba, ¿habría un Rivera sin Paolo Uccello, sin el renacimiento italiano, sin Paul Gauguin?, ¿habría un Orozco -para mí es el mejor pintor de los tres-, sin el expresionismo alemán?, pues no, ¿y habría Siqueiros en el futurismo italiano sin Bochioni, sin Carrá, sin los manifiestos del fachista Marinetti?, no, no habría Siqueiros.

Así que lo más orgullosamente nacionalista que teníamos es el resultado de un encuentro con grandes tradiciones europeas. Si queremos algo puramente nuestro pues tendremos que ir al arte indígena, por momentos el único arte abstracto que existe; sí, el decorado de Mitla, la arquitectura de Monte Albán, el Chac Mool, que inspira a Henry Moore y quien ve la modernidad absoluta de la escultura maya. No hay cultura en el mundo, e incluyo la mexicana, que no sea el resultado de encuentro de culturas, el abrazo de lo que es diferente para vernos mejor a nosotros mismos; nadie puede verse a sí mismo si no es visto por otros, no podemos vernos a nosotros mismos si no vemos a los demás. Por ello soy muy, muy adverso a Huntington y a la idea del choque de civilizaciones, porque yo mismo desciendo de encuentros de civilizaciones; la propia conquista, que puede considerarse un choque muy brutal de civilizaciones, da muy pronto lugar a la contraquista que es el mestizaje, el encuentro del mundo indígena y el mundo ibérico, y a veces del mundo africano; del barroco como una expresión de una cultura que contiene a las anteriores y de ahí en adelante tenemos una cultura de encuentros. La cultura hispánica, qué es sino el encuentro de celtas, iberos, griegos, latinos, árabes y judíos, y también es parte de nuestra cultura. Tú no puedes hablar en español sin pronunciar 30 por ciento de palabras árabes, de manera que las culturas se forman mediante encuentros, no mediante choques, o mediante el encuentro que resulta de un choque; hacer una división tajante, antagónica, maniquea finalmente, de culturas que serían unas buenas y otras malas es algo inaceptable y sumamente peligroso.

Hay dos teorías que circulan hoy, a las cuales me opongo totalmente, una es el choque de civilizaciones de Huntington, y el otro es el fin de la historia de Fukuyama: si alguien creía que la historia había terminado que vea el 11 de septiembre, a ver si se acabó la historia ahí. No, estamos haciendo historia, y la seguiremos haciendo mientras estemos sobre la tierra hombres, mujeres y niños y vivamos de lo que

nos dan civilizaciones distintas de las nuestras.

¿En qué ámbito de la cultura nacional crees que nos falta abrirnos, cuál sería el más cerrado?

Pues lo que veo es apertura. Carlos Monsiváis dice que si antes se decía que el deseo de un buen norteamericano era morir en París, hoy el deseo de un buen mexicano es morir en Los Ángeles. Pero esto es parte de la famosa reconquista silenciosa que estamos haciendo de algunas regiones de Estados Unidos, por eso no me alarma la supuesta americanización de la cultura mexicana; recibimos lo mejor y lo peor de Estados Unidos, ellos reciben muchísimo de parte nuestra, después de todo hay 30 millones de norteamericanos que hablan castellano, y hay muy pocos mexicanos que hablan inglés. Mientras haya avenidas abiertas y contagios mutuos creo que esta es parte de la salud de las culturas. Veamos a la antigüedad, el Mediterráneo, y no encontraremos nada que no sea el resultado de canjes, de intercambios, de comunicaciones, de contagios mutuos. En un mundo como el de la gran comunicación instantánea y el poder de los medios de información actuales, si no sabemos construir una cultura de reconocimiento del otro, de aceptación del otro, de enriquecimiento de nosotros a través del otro, entonces habremos desperdiciado una enorme oportunidad que nos ofrece técnicamente el mundo moderno, pero ya sabemos que las técnicas no son ni buenas ni malas en sí mismas.

Una de las grandes obsesiones de Carlos Fuentes ha sido la contraposición y la sobreposición de los tiempos ¿cómo ves estos tiempos?, ¿cómo ves los tiempos económicos, políticos, los culturales?

En cuanto a los tiempos históricos creo que sólo hay un tiempo que es el presente, porque es en el presente donde recordamos, es decir, donde el pasado vive, y es en el presente donde deseamos, que es donde el futuro vive. El pasado está vivo en la medida en que hoy, en el presente, lo hacemos vivo, lo recordamos, lo valoramos, tomamos lecciones de él. Y no hay un futuro vivo si no lo actualizamos en el presente a través de la acción del deseo, la acción dirigida hacia la consecución del deseo. Si no, podemos pasarnos la vida como algún personaje de un maravilloso cuento de Henry James, La bestia en la jungla, esperando lo que va a suceder, sin darse cuenta de que ya sucedió; deseando un encuentro con una mujer que nunca tuvo lugar, porque ahí estaba ya y nunca se realizó.

Por otro lado estamos viviendo en la época posHeisenberg que me importa mucho como ratificación de la visión del arte moderno, de la cultura, de la novela, de la poesía moderna, a veces tan incomprendida por quienes están sujetos a un pensamiento lineal. Pero Heisenberg nos demostró con claridad que es la posición del observador la que define la realidad, y que esa posición del observador ocurre en el tiempo y en el espacio, y que la posición del observador en el tiempo y en el espacio sólo se puede manifestar mediante el lenguaje, y así se ve la conexión entre Einstein y Joyce y Picasso, todo se junta, todo adquiere un sentido; esa es una enorme aportación del siglo xx a la cultura en general: la nueva mirada sobre el tiempo y el espacio relativos y en consecuencia la mirada hacia el pasado, hacia las civilizaciones y culturas del pasado, con una posibilidad de actualizarlas que quizá no existió antes.

Una pregunta literaria, ¿cómo anda de salud la novela?

Cuantas veces la han dado por muerta, ha resucitado, es como cuando apareció en un periódico que había muerto Mark Twain y el novelista dijo "la noticia de mi muerte ha sido exageradamente anticipada". Por el contrario, está viviendo un momento espectacularmente sano.

Según Roger Callois, la primera mitad del siglo xix le perteneció a la novela de Europa occidental, la segunda mitad a la novela rusa, la primera mitad del siglo xx a la novela norteamericana y la segunda mitad le pertenecería a la novela latinoamericana, bueno, le perteneció a la novela latinoamericana, pero también a la novela de regiones inéditas para la narrativa como son el África negra, África del sur, Nueva Zelanda, India, Pakistán, Australia, Canadá, todo ese famoso imperio perdido de los británicos; las antiguas colonias de Francia en África y en las Antillas han producido literatura extraordinaria, así que hay una diversificación literaria como nunca antes; es asombroso el repertorio de la novela actual,



mil veces más rico que en cualquier otra época en el mundo, Ahora bien, si quieres hablar del número de lectores, es otra historia. Porque siempre ha habido best seller y ha habido long seller. Cuando la crítica norteamericana desprecia totalmente a Faulkner, no entiende El sonido y la furia, no entiende Absalom, Absalom, pues hay grandes éxitos de la novela best seller, el de Harvey Allen, Adversidad le ganó absolutamente a Absalom, Absalom, pues salieron el mismo año y una se vendió mucho y la otra no se vendió nada, pero el best seller dejó de venderse para siempre y el long seller de Faulkner se sigue vendiendo y se venderá para siempre.

A veces se ve el milagro de que un best seller es también un long seller, Don Quijote o Cien años de soledad, te doy dos ejemplos.

Pero no se puede escribir a partir de la visión del túnel mercantil, no se puede escribir un buen libro así; puedes escribir un libro de fórmula con mucho éxito, podemos nombrar a mucha gente, de mucha popularidad, que escribe de acuerdo con una fórmula, que ya es la que espera el lector; pero aventurarte a lo que el lector no está acostumbrado, crearle problemas de cocreación al lector y en consecuencia de respeto, eso es mucho más difícil.

Carlos, como si no tuvieras otra cosa que hacer, eres además un gran lector de prensa y en algunas ocasiones te he oído comentarios críticos alrededor de la prensa mexicana...

Quieres que nos quedemos sin chamba ¿verdad?, ¿quieres que nos vayamos a escribir al Heraldo de San Blas o qué? (Risas.)

Cada vez que regresas de Londres expresas añoranza de la vida cultural ¿qué podrías recomendarle a las autoridades culturales de México para que incentiven estas actividades?

Debo decirlo, con toda franqueza, que ha habido un cambio notable en la oferta cultural de la ciudad de México. En mi niñez no había más opción que el Teatro Ideal y las hermanitas Blanch, a eso se reducía el teatro en México. Si tenías suerte había el Teatro Orientación, con todo el grupo de Contemporáneos, Isabela Corona, Javier Villaurrutia, pero era muy chiquito y a veces estaba ahí y a veces no, y luego estaba la zarzuela; ésas eran las opciones que tenías en 1940 en México.

Ahora ves una cartelera teatral con una oferta extraordinaria, hay oferta musical; la estupenda labor del Festival del Centro Histórico, con nuestra querida amiga Francesca Saldívar, ahí hay una oferta del primer orden. La ópera mexicana..., hay una cantidad de cantantes de ópera mexicana que me los encuentro lo mismo en Múnich, que en Verona, en París que en Nueva York; hay un crecimiento de oferta cultural muy notable.

Si bien Londres tiene la mejor oferta cultural del mundo, ello ha sido el resultado de una cultura muy decantada a lo largo de muchos siglos. Ian Watts sostiene la tesis, que no comparto pero que me parece muy interesante, de que la novela moderna nace en Inglaterra con Richardson, con Fielding, precisamente porque hay un público lector de clase media y librerías que permiten el acceso a la clase media a la lectura; creo que eso no es lo que fundamenta a la novela moderna, sino el genio de Cervantes quien es realmente el que crea la esencia de la narrativa moderna, como una narrativa de confusión de géneros y de afirmación de la incertidumbre.

Una vez tuve una discusión con Malraux, y él me decía "no fueron los ingleses ni los españoles, fuimos nosotros los que inventamos la novela moderna" "¿Dónde?, ¿cómo?", le pregunté. Madame de Lafayette, La princesa de Clef es la primera novela que se basa, que tiene como eje la exploración de la interioridad de la gente, esto es lo que crea la novela moderna.

En fin... hay tres teorías, escoge la que quieras, pero yo me quedo con Cervantes. Sin embargo me

interesa mucho la visión británica del surgimiento de un público lector de clase media como algo esencial para la creación de la novela.

¿Carlos Salinas de Gortari?

Un hombre sumamente inteligente, extraordinariamente inteligente, con debilidades, con defectos, como prácticamente todos los jefes de Estado y como todos ellos, sujeto al juicio de la historia. Ojalá abandonara el papel del conde de Montecristo que no le sirve ni a él ni al país.

¿Ernesto Zedillo?

Un hombre honesto, recto, un hombre que sacó al país de una situación económica muy difícil con políticas macroeconómicas sumamente duras, pero que le han legado al presidente Fox una economía en términos generales sana, con todas las injusticias y rezagos que ya sabemos. Es la primera vez, desde la sucesión de López Mateos o quizá de la de Díaz Ordaz a Echeverría que no tenemos una crisis económica sinónima acompañando a la transición del poder, y eso yo creo que hay que abonárselo a Ernesto Zedillo, así como su respeto al juego democrático que permitió la llegada de la oposición al poder. El electorado mexicano no votó contra Zedillo, votó contra el pri.

¿Vicente Fox?

Tiene que aprender a gobernar, se le puede desgastar el bono democrático si no muestra eficacia como jefe de Estado, si no toma ya medidas para que su gobierno funcione. Necesita un jefe de gabinete sumamente enérgico que le ordene muy bien su agenda y sus propósitos; necesita hacer cambios en el gabinete, no estar casado con el que se inauguró, sino aceptar como cualquier jefe de gobierno o de Estado en el mundo que a veces se necesitan hacer cambios. Es un hombre de buena fe, pero se corre el riesgo de que la democracia y la eficacia se divorcien, y que la gente empiece a decir qué bonita es la democracia pero para qué nos sirve, y eso puede ser muy peligroso, sobre todo cuando vemos la resurrección de los peores monstruos del pasado, como Roberto Madrazo, de gente cuyo nombre es sinónimo de la corrupción o como dice la canción "Madrazo siempre pierde y porque pierde arrebatá". Y si lo que vamos a tener como respuesta a vacilaciones o fracasos del poder democrático de Vicente Fox es la alternativa de Roberto Madrazo, pues es un cuadro muy negro; espero que surjan otras fuerzas, otras alternativas socialdemócratas. Le deseo éxito a Vicente Fox y a su gobierno, pero para eso tiene que tomar medidas de organización, medidas de reforma de su propio gobierno, porque es un presidente que va a depender mucho de quienes lo rodean y quienes lo aconsejan.

¿pri?

Sigue siendo el partido mayoritario, y esto es un hecho importante. Van a entrar a un juego sumamente peligroso que es el juego de ser el aliado para pasar legislación en las cámaras. Beatriz Paredes no aseguró esa aprobación legislativa, ahora hay la esperanza del gobierno de que Madrazo sí se la asegure desde el pri. Pero no hay que olvidar que estamos tratando con un gobierno que es de buena fe, y hasta bastante ingenuo, frente a un chacalazo de la política, un tipo que te puede asaltar de noche y degollarte sin que te des cuenta. Será una pulsación muy difícil, entre el minimaquiavelismo del gobierno y el macromaquiavelismo de Roberto Madrazo, y a ver cómo nos va en ese juego.

¿pan?

Es extraordinario ver a un partido y un gobierno, que es de ese partido, tan separados, con un abismo entre el partido gobernante y el gobernante, lo cual nos lleva a pensar en qué se va a apoyar políticamente Vicente Fox en los cinco años que le faltan, cómo va a cooperar con él su propio partido, o si va a tener que apoyarse en el pri de Madrazo, son interrogantes que no puedo contestar en este momento pero que conducen a una certeza: el sistema de partidos en México está en plena crisis.

Aquí estamos elaborando una serie de posibilidades, de variables de una situación política mudables, como todas lo son, pero caracterizada por la crisis de los tres partidos grandes del país, los tres están en crisis por distintas razones, son partidos en procesos de desintegración o de desorientación profunda. Espero que habiendo llegado a la democracia, las fuerzas políticas, la sociedad, los medios de información cooperen todos para crear un sistema partidista moderno, efectivo, serio, no dogmático, no de relajo, como a veces son nuestros partidos, y para mí esto significa básicamente un bipartidismo mexicano: un gran partido de centro-izquierda socialdemócrata y un gran partido de centro-derecha conservador, equivalentes de los partidos socialistas o socialdemócratas desde la izquierda, y a lo que fue la democracia cristiana en la posguerra europea. Esto sería saludable para el sistema político, si no vamos a ver espectáculos como el del pri ahora, el del pan y el del prd próximamente. Cuando aparezca esta entrevista ya habremos visto esos dos circos y no nos acercaremos a una configuración sana de partidos a los cuales puedan unirse vastos sectores de la ciudadanía, que en este momento no tienen la menor fe en los partidos existentes.

¿Qué es lo que más te preocupa y qué es lo que más esperanza te genera de México?

Lo que más preocupa es, naturalmente, el rezago de millones de mexicanos, 40 millones, 50 millones, la mitad de la población que sigue viviendo en la pobreza o muy cerca de la pobreza, que ha perdido la esperanza, la ilusión que acompañó muchas de las décadas en que yo fui joven en este país; no había democracia pero había esperanza. Cárdenas representaba una esperanza, Alemán representaba una esperanza, con Ruiz Cortines, con López Mateos había esperanzas, pero a partir de Díaz Ordaz se perdió, empezó a declinar ese factor fundamental y de ahí esa profunda crisis del pri y de los gobiernos que han fracasado, uno tras otro, incluso los que parecían más señalados por el éxito, como el de Salinas de Gortari.

La pérdida no sólo de ilusiones sino de niveles de vida de la clase media que ha ocurrido en los últimos treinta años, son motivos de profundo desaliento, pero al mismo tiempo, son los motivos de esperanza.

Muchos mexicanos se van a Estados Unidos, por algo que es el mayor motivo de desaliento en México: la ausencia de una cultura de la legalidad; muchísima de esta gente se va, Federico, no porque son pobres sino porque saben que no se les va a respetar ningún derecho, no van a poder tener nada que no se los arrebate un caciquillo inmundo, algún politicastro, un gángster, algún monstruo de los que pululan en los subsuelos de México. Mientras persista la cultura de la ilegalidad, o una incultura de la legalidad, más bien, y no haya una cultura de la legalidad habrá pobreza. La ley sirve para crear riqueza, no es sólo una salvaguarda de la justicia, es un motor del desarrollo, un motor de la seguridad. Lo decía Hernando de Soto muy claramente en Buenos Aires: si 80% de los títulos de propiedad en América Latina es precario y se amontonan uno sobre otro desde la época de la colonia ¿qué clase de seguridad puede tener nadie para la vida económica en la América Latina? Ahí está el centro del problema, tanto de la esperanza como de la desesperanza. En la medida en que sepamos crear una cultura de la legalidad en este país, entonces vamos a tener más esperanza; en la medida en que eso no suceda y seamos objeto de corrupción oficial, de narcotraficantes, de criminales en las calles, pues el país se irá desintegrando fatalmente.

Me encamino al final con una pregunta que hace tiempo te quería hacer. Recientemente publicaste un artículo hermoso y conmovedor sobre Jesucristo. No eres un creyente declarado, pero tienes una convicción religiosa por lo que decías en ese artículo. ¿Podrías abundar en ello?

Hay una gran frase de Pascal en los Pensamientos, en la que Cristo le dice a su interlocutor, posiblemente a Blais Pascal mismo, "no me buscarías si no me hubieses encontrado". La figura de Cristo nos propone ver lo que ya teníamos dentro y no sabíamos, las virtudes que nos acompañan como seres humanos solidarios, respetuosos, de convicciones, valientes, porque a veces hay que sacar a los mercaderes de los templos. Cristo no es un hombre dócil, dice "abandonar padre y madre", dice "traigo una espada, traigo la guerra"; no es un personaje pasivo, ni mucho menos, pero le da a la conducta

humana una orientación de tal manera positiva que, por eso, dos mil años después, sigue siendo la figura ejemplar en el mundo. No sé si es divino o es humano, eso me tiene sin cuidado, pero que es la figura moral más importante que ha dado la humanidad, la que le habla a mayor número de seres humanos, como posibilidad de ser mejores seres humanos, no de conquistar el cielo o irse al infierno, sino de ser mejores humanos en la tierra, eso me queda claro. Quizá alguien que pertenezca al islamismo no piense de esta manera, pero como vivo en un país en donde todos somos católicos, hasta cuando somos ateos, aquí la figura moral, la figura-guía es Jesús de Nazaret, sin duda alguna; no es ningún político, ni siquiera ningún artista, es este hombre capaz de asumir todas las mejores posibilidades de la potencia humana, e incluso morir por ello.

Haz declarado recientemente que estás escribiendo sobre la amistad. Los escritores somos muy supersticiosos, pero ¿nos podrías contar?

Es parte de un libro que me encargó la editorial Gracet de Francia, es una serie que se llama, "Lo que Creo", que inauguró Mauriac hace unos 40 años, y yo decidí hacer el libro en forma alfabética de manera que empiezo con amistad, amor, Balzac, Buñuel, celos, cine, me voy hasta la z, que fue un problema, me quedé en Zebra para hablar de literatura fantástica, y luego me fui a Zürich porque ahí conocí a Thomas Mann, una experiencia imborrable para un joven mexicano con aspiraciones literarias, de 20 años de edad; ver cómo se conducía y cómo era, es como si me encontrara a Cervantes o a Shakespeare. La editorial Seix Barral lo va a publicar y creen que es mi autobiografía; no lo es porque tendría que haber tomado otros rumbos y adoptar otra forma narrativa.

¿Qué otras cosas estás escribiendo?

Una novela de vampiros...

¿Vampiros?, ah caray...

Siempre me he preguntado qué pasaría si Drácula llega a la ciudad de México, 20 millones de morongas, a todo dar, ¿no? Se le han agotado Londres, París, Roma, Nueva Orleans, entonces llega a la ciudad de México...

Y luego tengo algo de lo que ya llevo 100 páginas, que es una novela política mexicana y se llama La silla del águila.

Conozco la tesis pero no la diré...

No, no la sueltes, por aquello de las supersticiones.